

HOJA DE PEÑAFIEL

374 (18-15)

- INFORME SEDIMENTOLOGICO -

I N D I C E

- 1. INTRODUCCION**
- 2. CICLO ORLEANIENSE-ASTARACIENSE. Facies Dueñas**
 - 2.1. Ciclos de oxidación-reducción**
 - 2.2. Ciclos de carbonatación**
 - 2.3. Facies salinas**
 - 2.4. Facies tractivas**
- 3. CICLO ASTARACIENSE-VALLESIENSE. Facies Tierra de Campos-Sta. M^a del Campo, Las Cuestas y calizas inferiores del Páramo**
 - 3.1. Facies Santa María del Campo-Tierra de Campos**
 - 3.2. Facies Cuestas**
 - 3.3. Calizas inferiores del Páramo**
 - 3.4. Análisis de facies**
 - 3.4.1. Facies fluviales**
 - 3.4.1.1. Depósitos canalizados**
 - 3.4.1.2. Depósitos de desbordamiento**
 - 3.4.1.3. Lutitas**
 - 3.4.2. Facies lacustres**
 - 3.4.2.1. Facies deltaicas**
 - 3.4.2.2. Facies lacustres marginales-palustres**
 - 3.4.2.3. Facies lacustres proximales**
 - 3.4.2.4. Facies lacustres distales**
 - 3.4.2.5. Facies lacustres salinas**
- 4. CICLO VALLESIENSE-PLIOCENO INFERIOR. Calizas superiores del Páramo**

4.1. Areniscas

- 4.1.1. Canales "braided"**
- 4.1.2. Canales rectos**
- 4.1.3. Canales de sinuosidad intermedia**
- 4.1.4. Canales meandriformes**
- 4.1.5. Depósitos de desbordamiento**

4.2. Lutitas

- 4.3. Margas**
- 4.4. Calizas**

1. INTRODUCCION

El Neógeno del sector central de la Cuenca del Duero se ha dividido clásicamente en tres horizontes definidos por HERNANDEZ PACHECO (1915). El horizonte basal, está compuesto por lutitas y arenas y ha sido denominado "Facies Tierra de Campos", el intermedio, predominantemente margoso, recibe el nombre de "Facies de las Cuestas", y el superior de carácter calcáreo, es conocido como "Calizas del Páramo". Este esquema no ha sufrido variaciones sensibles y las denominaciones se han mantenido y han seguido siendo utilizadas por los diversos autores que han trabajado en la zona.

Las únicas novedades relevantes en los sectores centrales son las efectuadas por ROYO (1926) que diferencia dos niveles de las "Calizas del Páramo" y la incorporación de un tramo basal esencialmente calcáreo (DEL OLMO 1978) denominado "Facies Dueñas".

AEROSERVICE (1970) realiza la Hoja 1:200.000 de Burgos y define unas nuevas unidades en función de su litología y área de procedencia. Los depósitos conglomeráticos marginales equivalentes al abanico de Aviñante reciben la denominación de "Facies Vega de Riarcos-Alar del Rey" y los materiales fluviales asociados a los anteriores se designan como "Facies Grijalba-Villadiego". Los sistemas que proceden de la Sierra de la Demanda, se conocen como "Facies Covarrubias" para los conglomerados marginales y "Facies Santa María de Campo" para los depósitos fluviales. El término "Facies Tierra de Campos" se reserva para los materiales fluviales de tonos ocres que cubren toda esta comarca y se postula una procedencia de los relieves zamoranos.

PORTERO et al. (1982) realizan la transversal N-S de la Cuenca del Duero y correlacionan los depósitos marginales correspondientes a los abanicos de Aviñante, Guardo y Cantoral definidos por MANJON (1979) con las facies fluviales de La Serna (ARAGONES, 1978) y con los materiales lacustres de Las Cuestas en los sectores centrales.

Las primeras modificaciones notables del esquema original de HERNANDEZ PACHECO (1915) han sido realizadas por ORDOÑEZ et al. (1981)

en base a criterios secuenciales. Estos autores diferencian cuatro unidades separadas por rupturas sedimentarias extensibles a toda la cuenca. Las "Facies Dueñas" definidas por DEL OLMO (1978) son equivalentes a su Unidad Dolomítica Inferior. La Unidad Superior muestra una secuencia de características parecidas a la Unidad Media y equivale al Páramo II de ROYO (1926). El esquema culmina con un intervalo detrítico denominado Unidad Capas Rojas. MEDIAVILLA y DABRIO (1986) introducen diversas modificaciones y proponen para el sector central de la Cuenca una nueva interpretación secuencial en la que diferencian cuatro UTS. La UTS 1 engloba las "Facies Dueñas y Tierra de Campos" considerando, que las segundas, son progradantes sobre las primeras. El límite superior está marcado por el desarrollo extensivo de paleosuelos. La UTS 2 corresponde a parte de las facies de las Cuestas y la ruptura superior que la define está puesta de manifiesto por la presencia de "mud cracks", pisadas de ave, o grandes acúmulos de yesos si el sustrato es lacustre salino, o bien caliches si se desarrolla sobre materiales de llanura de inundación. La UTS 3 incluye la parte alta de las "Facies de las Cuestas y las Calizas de Páramo" sobre las que se producen karstificaciones que evidencian la ruptura con que termina esta unidad. La UTS 4 corresponde al Páramo II (ROJO 1926) y es equivalente a la Unidad Superior de ORDOÑEZ et al. (1981).

En el presente informe se propone una organización secuencial global para el Mioceno del sector centroriental de la Cuenca del Duero. Se ha dividido en tres grandes episodios deposicionales. Estos muestran la organización secuencial clásica de sedimentación en cuencas endorreicas intracontinentales. Los términos inferiores están representados por depósitos fluviales que pasan lateral y verticalmente a facies lacustres. La parte final de las megasecuencias está caracterizada por un conjunto de depósitos de colmatación y retracción lacustre.

El primer ciclo corresponde a la Facies Dueñas (DEL OLMO, 1978) y no aflora en la Hoja. Se considera de edad Orleaniense-Astaraciense basal.

El segundo ciclo tiene una gran representación en la Cuenca y está compuesto por los tres horizontes clásicos descritos por HERNANDEZ

PACHECO (1915). Tierra de Campos s.l. representa los términos fluviales inferiores, Las Cuestas son facies lacustres y las Calizas del Páramo corresponden a las etapas de colmatación de final del ciclo. Se propone una edad Astaraciense-Vallesiense inferior para todo el conjunto.

El tercer ciclo tiene un carácter restringido en la cuenca a nivel global. Corresponde al nivel superior de las Calizas del Páramo (Royo, 1926) y su edad está comprendida entre el Vallesiense y el Plioceno inferior.

Un dato relevante en la historia sedimentaria del Mioceno en la Cuenca del Duero está reflejado por las potencias de las unidades diferenciadas: 1º ciclo, entre 250 y 600 m.; 2º ciclo, de 60 a 150 m.; y el 3º ciclo, con un máximo de 60 m. La reducción progresiva de potencias implica un descenso en la tasa de sedimentación puesto que los intervalos temporales son similares para los tres ciclos (alrededor de los 6 M.A.). Se deduce por tanto una disminución gradual de la subsidencia, al menos en los sectores reconocidos.

Un nuevo ciclo neógeno aparece en el ángulo suroccidental de la Hoja. Corresponde al último episodio aluvial finineógeno, sería equivalente a la Unidad "Capas Rojas" de ORDOÑEZ et al., 1981 y la "Rañas y otros depósitos" definidos por GARCIA PRIETO et al., 1990. Se le atribuye una edad de Plioceno superior-Pleistoceno.

2. CICLO ASTARACIENSE-VALLESIENSE. UNIDAD DETRITICA DE ARANDA, FACIES CUESTAS Y CALIZAS INFERIORES DEL PARAMO

Los depósitos fluviales de la base del ciclo reciben la denominación de Unidad Detritica de Aranda. Caracterizan el frente distal de un importante abanico fluvial que tenía su salida a la Cuenca del Duero en el corredor de enlace con la Cuenca de Almazán. La antigua red principal de drenaje está centrada en la Hoja y la surca de Este a Oeste. En áreas centrales ya fuera de Hoja el sistema fluvial se indenta con las facies Tierra de Campos s.s. de procedencia Oeste o Noroeste.

En vertical pasan transicionalmente a las facies Cuestas de carácter

esencialmente margoso y pertenecen a ambientes lacustres. En corte E-O, es decir de contextos lacustres marginales a áreas lacustres mas centrales, se observa la interrelación entre las facies que caracterizan ambos submedios. En los sectores orientales, aparecen varias cuñas terrígenas que se indentan con los depósitos margosos y en algunos casos encuentran equivalentes en facies lacustres energéticas. Las facies lacustres salinas aparecen localmente en el tercio inferior de la unidad.

Las calizas inferiores del Páramo corresponden a las facies de colmatación de la cuenca lacustre y se asocian con estadios terminales del ciclo. Están representadas por margas y calizas micríticas con rasgos palustres, y ocasionalmente calizas bioclásticas con estructuras tractivas.

2.1. UNIDAD DETRITICA DE ARANDA

Está representada por un conjunto de lutitas rojas en el que se intercalan canales arenoso-conglomeráticos. Constituyen los depósitos de frente distal de un gran abanico fluvial de procedencia oriental. Las facies proximales del sistema se encuentran fuera de Hoja en el enlace con la Cuenca de Almazán. La red principal de drenaje recorría un trazado Este-Oeste, tenía una anchura considerable y en el eje se encontraría centrado en la mitad septentrional de la Hoja. En consecuencia, las paleocorrientes presentan lecturas generalmente dirigidas hacia el Oeste. Los valores divergentes del sentido predominante se deben a tramos de configuración sinuosa en la red.

En la parte media de la unidad queda reflejada una reactivación del sistema. ORDOÑEZ (1984) y ARMENTEROS (1985), entre otros autores dan constancia de este evento en base a la existencia de un tramo de canales conglomeráticos de baja sinuosidad sobre depósitos de llanura de inundación con esporádicos encajamientos de canales efímeros divagantes. Algunos de estos autores consideran que los términos fluviales situados por debajo de esta reactivación son equivalentes de las facies Dueñas que afloran en los sectores centrales de la Cuenca. En el presente informe, dado que las facies Dueñas no afloran en la Hoja, se ha optado por limitar estratigráficamente a esta unidad en el ciclo Astaraciense-Vallesiense, considerando, a falta de datos del subsuelo que

el ciclo infrayacente se encuentra en una posición más baja.

En los sectores centrales de la cuenca, fuera de la Hoja, el sistema se indenta con depósitos fluviales de área madre paleozoica que constituyen, en sentido estricto, las facies Tierra de Campos.

En la parte oriental de la Hoja se aprecia el tránsito con las facies Cuestas representado por una alternancia entre lutitas rojas con canales de arena fina y depósitos lacustres marginales margocalcáreos. Otras cuñas terrígenas se reconocen en posiciones estratigráficas más altas y se adelgazan hacia el Oeste.

2.2. FACIES CUESTAS

Esta denominación se aplica a los materiales fundamentalmente margosos comprendidos entre los depósitos fluviales de base del ciclo y el intervalo de Calizas del Páramo. Se enmarcan en un ámbito lacustre y reflejan gran diversidad de subambientes en función de su situación paleogeográfica y de los distintos episodios evolutivos de la cuenca lacustre.

En la Hoja el predominio pertenece a facies lacustres marginales y proximales. Debido a esta circunstancia se diferencia una gran complejidad de asociaciones de facies como consecuencia de las oscilaciones de nivel del lago. En los sectores orientales de la Hoja incorporan varias cuñas terrígenas, con distinto potencial de penetración hacia las áreas centrales, producidas por reactivaciones en los márgenes de la cuenca.

Algunas de estas cuñas muestran una notable continuidad y permiten dividir al conjunto en varias subunidades. La división propuesta presenta ciertas analogías con las efectuadas en otras hojas. Las cuñas terrígenas de mayor continuidad se encuentran en la parte más baja de la unidad, alternando con depósitos de ciénagas, niveles margolimosos de origen deltaico, ciclos fangosos de oxidación-reducción y calizas con abundantes rasgos pedogénicos. Las facies lacustres salinas están representadas por margas dolomíticas con yesos. Solo se han reconocido localmente y su máximo desarrollo se encuentra en el tercio inferior de la unidad en posición más baja que las mayores acumulaciones de

yesos de los sectores centrales de la cuenca.

El resto de la unidad incorpora tres cuñas terrígenas que encuentran sus equivalentes hacia el Oeste en lóbulos deltaicos de margas limosas bioclásticas. De estas tres cuñas superiores, la intermedia presenta una mayor continuidad y es correlacionable tentativamente con una reactivación de los relieves marginales puesto de manifiesto en numerosas hojas.

Las facies Cuestas pasan transicionalmente a la unidad de calizas inferiores del páramo.

2.3. CALIZAS INFERIORES DEL PÁRAMO

Constituyen un paquete calcáreo que corona al intervalo de las Facies Cuestas y que resulta fácilmente distinguible en cartografía por constituir un resalte morfológico. Más difícil resulta su separación de las Facies Cuestas desde un punto de vista sedimentológico, dado en carácter transicional del contacto. El conjunto muestra una disminución progresiva en la salinidad de las aguas, observación respaldada por un cambio posiblemente gradual en las comunidades faunísticas y asociaciones de flora. En la parte baja aparecen carbonatos con moldes de evaporitas y en la alta dominan las calizas micríticas con huellas de raíces y abundantes ostrácodos.

Con frecuencia y relacionados con las zonas donde las Facies Cuestas presentan facies energéticas, se reconocen niveles de calizas bioclásticas con abundantes estructuras tractivas.

La unidad refleja los estadios terminales retractivos de la sedimentación lacustre y marca el final del ciclo.

La retracción de las áreas lacustres se realiza lógicamente de los márgenes al centro de la cuenca, produciendo cuerpos calcáreos aparentemente tabulares pero que a gran escala presentan un sección sigmoidal muy tendida. De esta manera los paquetes calcáreos de las zonas marginales deben equivaler a términos más margosos en las centrales donde las calizas inferiores del Páramo son en consecuencia más modernas. El carácter diacrónico de la unidad y la sutil compartimentación de los sectores centrorientales de la cuenca producida por un sistema de accidentes con dirección E-O, explica la complejidad del establecimiento de un límite concreto con las facies Cuestas desde un punto de vista sedimentológico y secuencial.

2.4. ANÁLISIS DE FACIES

En este apartado se describen en conjunto todas las facies presentes en el ciclo del Astaraciense superior-Vallesiense. Incluye una descripción detallada de los depósitos aluviales, fluviales y lacustres, y de los materiales

correspondientes a los medios de transición. Lógicamente la descripción de facies fluviales es válida principalmente para la unidad litológica basal (Unidad detrítica de Aranda), los términos lacustres margosos corresponden esencialmente a Cuestas, y los calcáreos al Páramo. Sin embargo ninguna de las asociaciones de facies resulta exclusiva en uno de los tres tramos dado el carácter alternante de los subambientes y su correspondencia lateral de margen a centro de Cuenca.

2.4.1. **Facies fluviales**

Se organizan en sistemas de abanicos húmedos. En momentos de progradación cubren grandes extensiones de la cuenca. En las zonas marginales fuera de la Hoja pueden indentarse con los depósitos aluviales. La homogeneidad de facies dificulta la diferenciación de ambos submedios, remarcada por el posible carácter tributario de los sistemas aluviales a la red principal de drenaje fluvial.

En la Hoja se desarrolla un solo abanico cuya salida a la cuenca se realizaba por el corredor de enlace con la cuenca de Almazán.

La falta de facies charcuestas características de zonas de drenaje deficiente se debe al carácter colector del sistema y la posición del eje de la red principal de drenaje centrada en la Hoja.

A causa de la distancia considerable del margen de cuenca, en la Hoja no aparecen las facies proximales del abanico, reconociéndose exclusivamente depósitos lutíticos de frente distal en los que se encajan canales de distinta configuración y granulometría.

2.4.1.1. **Depósitos canalizados**

Configuran secuencias de relleno de canal generalmente granodecrecientes. Preferentemente arenosos, pueden incluir intervalos

conglomeráticos constituyendo depósitos de carga residual o formando láminas cruzadas de reactivación en "sets" tabulares de arenas. Los cantes muestran un alto grado de rodamiento y sus diámetros oscilan entre 0,5 y 5 cm. Predominan los de naturaleza calcárea siendo también frecuentes los de cuarzo, cuarcitas y otras rocas metamórficas. En las arenas, el grado de cementación es muy variable dependiendo del tipo de procesos edáficos, en general calcificación, y del lavado de los finos. El color presenta a su vez gran diversidad, oscila entre tonos beige, ocres, amarillentos y rojizos, predominando estos últimos. El tamaño de grano muestra gran variación y está comprendido entre muy fino y grueso.

Los canales muestran cambios de configuración a lo largo de su recorrido. Son abundantes los restos óseos de vertebrados, principalmente de grandes quelonios. Localmente se encuentran restos de vegetales limonitzados, en general grandes fragmentos de troncos.

Son frecuentes las deformaciones hidroplásticas de las láminas, se producen por el escape de fluidos durante la compactación de sedimentos embebidos en agua.

Normalmente se desarrollan procesos edáficos a techo de las secuencias de canal. Se manifiestan como calcificaciones que borran total o parcialmente las estructuras internas de las secuencias de relleno, oxidaciones, y perforaciones por raíces.

En función de las secuencias de relleno reconocidas se deducen los siguientes tipos de configuración para los canales:

- **Canales "braided"**

Preferentemente están compuestos por areniscas rojizas de grano grueso aunque en casos aislados pueden rellenarse por arenas ocres de grano fino. En casi todos los casos incluyen depósitos conglomeráticos. Estos últimos suelen formar "sets" tabulares de estratificación cruzada muy angular y experimentan cambios de orientación de las láminas de avalancha, limitados por superficies de reactivación. Los depósitos areniscosos

presentan "sets" tabulares de escala métrica a decimétrica, "cosets" de estratificación cruzada planar de geometría muy compleja debido a las frecuentes reactivaciones, "cosets" de estratificación cruzada en surco y raramente laminación "ripple".

Las superficies erosivas que limitan los "sets" y "cosets" son muy netas y con frecuencia muestran geometrías canalizadas que inciden sobre los "sets" tabulares y "cosets" de estratificación cruzada.

- **Canales rectos**

Están compuestos por uno o varios episodios de relleno constituidos por "sets" y "cosets" tabulares de estratificación cruzada planar y en surco. Las lecturas de las paleocorrientes dentro de los canales ofrecen un grado mínimo de dispersión y son muy coincidentes con el sentido general de la red principal de drenaje. Con frecuencia incluyen facies conglomeráticas formando "sets" tabulares de estratificación cruzada o constituyendo depósitos de carga residual en la base de algunos episodios de relleno.

- **Canales de baja sinuosidad**

Este tipo de relleno se ha observado preferentemente en depósitos de arenas finas y muy finas poco cementadas. Se caracterizan por presentar superficies de acreción muy tendidas.

Los intervalos comprendidos entre dos de estas superficies tienen espesores que oscilan entre 30 y 75 cm. y están compuestos por "sets" y "cosets" de estratificación cruzada planar y en surco y, en ocasiones, "ripples" a techo. El sentido de progradación de las láminas de avalancha es coincidente con el de las superficies de acreción o bien presenta una mínima divergencia (inferior en todos los casos registrados a 25°). Este hecho implica la ausencia de flujos helicoidales propios de cauces de mayor sinuosidad.

- Canales meandriformes

Generalmente se asocian a depósitos de arenas finas ocres, mal cementados, no obstante son frecuentes los rellenos de canal, que reflejan este tipo de configuración, por areniscas rojizas de grano grueso.

En el primer caso las superficies de acreción lateral son muy tendidas y el elevado contenido en finos indica la existencia de corrientes que transportaban abundante carga en suspensión.

En el segundo caso las superficies de acreción lateral son más angulares aunque en corte presentan una sección sigmoidal. Esta característica, unida al tamaño grueso de grano y la baja proporción de finos, supone un desarrollo de flujos más tractivos y aguas más limpias.

Los "scroll-bars" de los canales meandriformes tienen potencias comprendidas entre 25 y 120 cm., están formadas por "sets" y "cosets" de estratificación cruzada y "cosets" de "climbing ripples". Las paleocorrientes de estas estructuras son normales e incluso contrarias (entre 90° y 160°) al sentido de acreción lateral. Esta circunstancia es propia de canales altamente sinuosos y las estructuras tractivas reflejan claramente procesos producidos por flujos helicoidales.

Para las facies de areniscas rojizas de grano grueso pueden desarrollarse cambios de configuración de los canales durante su relleno. Estos ejemplos varían de un modelo "braided" o de río recto en los términos basales a un trazado altamente sinuoso en los superiores.

En algunos casos, las barras de meandro presentan, a techo, incisiones de canales menores rellenos por un solo "set" de láminas cruzadas. Se asimilan procesos de "Chute".

2.4.1.2. Depósitos de desbordamiento

Están constituidos por niveles tabulares de arena fina a muy fina, intercalados entre lutitas.

Su potencia oscila entre 10 y 30 cm. No incluyen estructuras tractivas. Su base es neta y presentan ocasionalmente gradación positiva incipiente.

Se interpretan como flujos desbordados de los canales. Constituyen lóbulos arenosos que se depositan en la llanura de inundación ("Crevasse-splay").

2.4.1.3. Lutitas

Forman paquetes masivos interrumpidos esporádicamente por canales y depósitos de desbordamiento arenosos. Los colores de las facies lutíticas son muy variados dependiendo de la intensidad y tipo de los procesos edáficos. Normalmente presentan una tonalidad rojiza u ocre.

Los suelos calcimorfos, en general caliches, son frecuentes en este tipo de facies.

Las lutitas son los depósitos más abundantes en el frente de los abanicos húmedos, su origen se centra en dos mecanismos sedimentarios principales, uno, constituyendo la llanura aluvial originada por desbordamientos de los canales fluviales y otro, generadas por inundaciones a escala de todo el sistema. El segundo proceso explica el volumen de fangos en el frente distal de los abanicos, implica un carácter efímero para los canales que se encajarían en los momentos de bajada del flujo, y condicionaría su rápido relleno por "backfilling".

El desarrollo de procesos edáficos supone la existencia de superficies sometidas a exposición subáerea durante períodos prolongados. La correlación lateral de los paleosuelos sobre sustrato lutítico, con los procesos edáficos en los términos superiores de los rellenos de canal se relaciona con momentos de no

sedimentación entre grandes avenidas o desconexión de áreas extensas con el flujo activo del sistema.

2.4.2. Facies lacustres

Las zonas lacustres se encuentran preferentemente en los sectores centrales de la cuenca. En momentos de mayor expansión pueden llegar hasta los márgenes de la misma situándose sobre un sustrato mesozoico. La confluencia de los abanicos fluviales a contextos lacustres provoca la generación de lóbulos deltaicos terrígenos y la incorporación de materiales resedimentados de los bordes de los lagos. Los márgenes lacustres registran gran variedad de subambientes, se diferencian, aparte de los depósitos fluviolacustres, lutitas carbonosas circunscritas a zonas cenagosas, calizas palustres, y lutitas margosas con cambios de coloración asimilables a ciclos de oxidación-reducción. Estos depósitos experimentan alteraciones producidas por procesos edáficos, en general nodulizaciones y oxidaciones, y abundantes señales de bioturbación por raíces en régimen palustre a subaéreo. La franja proximal subacuática registra una gran diversidad de facies relacionadas con el químismo del agua y la energía el medio. Se diferencian lutitas negras muy fosilíferas propias de aguas ácidas en contraposición a las facies de calizas micríticas con ostrácodos pertenecientes a medios de aguas cálidas carbonatadas.

Los depósitos de alta energía están representados por calizas muy bioclásticas con "ripples" de oleaje, y los de media energía por margas calcáreas bioclásticas. Las facies más profundas están constituidas por margas grises excepcionalmente varvadas y margas blancas tableadas o lajosas.

Las asociaciones de facies propias de contextos lacustres salinos se encuentran en áreas más alejadas de los relieves marginales de la cuenca. Los depósitos de llanura fangosa subaérea están representados por margas dolomíticas alternando con niveles discontinuos de calizas y dolomías con pseudomorfos de yeso, las facies subacuáticas proximales por margas dolomíticas con cristales de yeso selenítico y estratificación lenticular en gypsarenitas. Los macrocristales de yeso aparecen ligados a procesos diagenéticos tardíos.

El clima condiciona el aporte de terrígenos y aguas dulces a los lagos procedentes de los sistemas fluviales e influye directamente en la tasa de evaporación en la cuenca. La tectónica determina la cantidad de sedimento disponible, las direcciones preferentes de drenaje y la configuración de las áreas lacustres. La combinación de estos factores será responsable de las diversas etapas de retracción lacustre, (ya sea por desecación o colmatación) de la expansión y cambios de batimetría de los lagos, de las variaciones de químismo de las aguas, de la naturaleza de los depósitos, y en consecuencia de los tipos y asociaciones de facies.

2.4.2.1. Facies deltaicas

Este término es aplicable tanto a los depósitos terrígenos aportados directamente por los cauces fluviales a las cuencas lacustres como a los materiales de los márgenes de los lagos, resedimentados y mezclados con los anteriores en grandes avenidas. En el registro sedimentario quedan marcadas con mayor evidencia estas avenidas eventuales, siendo las responsables de los cambios bruscos de químismo en las aguas reflejados por los distintos tipos de facies y las variaciones repentinas de comunidades de organismos característicos de distintas salinidades. Estos aparatos deltaicos constituyen cuerpos lobulares de dimensiones variables superando en general el Km. de radio. Se distinguen los siguientes tipos de facies:

- Arenas y limos

Tienen bastante representación en la Hoja. En otros sectores de la cuenca se han descrito cuerpos lenticulares de arenas con abundantes ostrácodos formados esencialmente por "cosets" de "climbing ripples".

En la Hoja se han reconocido escasas capas tabulares de potencia decimétrica a métrica con base neta y retoques producidos por oleaje a techo tales como ondulaciones de diversa longitud de onda. Se trata de arenas de grano muy fino a limo e incluyen escasos ostrácodos.

- Margas limoso calcáreas

Muy bioclásticas, se organizan en capas de espesor comprendido entre 5 y 50 cm. Pueden alternar con margas gris verdosas o bien presentar numerosas amalgamaciones. Tienen la base neta y suelen mostrar laminaciones cruzadas de muy bajo ángulo, "hummocky cross stratification" (HCS) y "ripples" de oscilación a techo. Sus tonalidades varían entre amarillentas y pardas. En algunos casos aparecen costras ferruginosas a techo de las capas y ocasionalmente incluyen láminas carbonosas. Los restos fósiles son muy abundantes, pertenecen a conchas y opérculos de gasterópodos y ostrácodos y muestran diversos grados de resedimentación. Estas facies se sitúan en un ambiente de frente deltaico.

- Margas

Constituyen paquetes masivos de uno a varios metros de potencia. Tienen una coloración gris verdosa. Ocasionalmente pueden incluir niveles centrimétricos de margas limosas o calizas bioclásticas producidos por avenidas excepcionales. Con frecuencia muestran láminas muy continuas de acumulación de ostrácodos. Representan los depósitos prodeltaicos.

La sedimentación se produce por deceleración de los flujos deltaicos y posterior decantación del material transportado en suspensión. Los únicos episodios tractivos corresponden a los depósitos bioclásticos generados por eventos excepcionales.

2.4.2.2. Facies lacustres marginales-palustres

Esta denominación se aplica a los depósitos que por su posición circunlacustre son extremadamente sensibles a las retracciones de los lagos y presentan por tanto rasgos de exposiciones subaéreas intermitentes. Se incluyen en este término calizas y margas palustres edafizadas, facies carbonosas y secuencias de oxidación-reducción en lutitas margosas.

- Calizas

Se trata de calizas micríticas originalmente sedimentadas en ambientes más profundos y que debido a las oscilaciones de nivel del lago han estado sometidas a exposición subaérea o han servido de sustrato para un área vegetada en régimen palustre. Presentan texturas de "wackestone" con abundantes ostrácodos y caráceas.

La exposición subaérea queda puesta de manifiesto por karstificaciones, y decoloraciones producidas por oxidación a techo de las capas. Otros procesos frecuentes son la brechificación y nodulización de los niveles calcáreos. Las perforaciones producidas por raíces son las estructuras más abundantes.

Se observa el desarrollo de cemento vadoso a partir de los huecos dejados por las raíces.

- Margas nodulosas

Se trata de margas blanquecinas que aparecen en paquetes decimétricos a métricos. Se sitúan en la base de las calizas que ha sido expuestas a régimen subaéreo y los contactos entre ambos términos son transicionales.

El origen de la nodulización se asimila a procesos edáficos.

- Lutitas carbonosas

Son capas de potencia comprendida entre 5 y 30 cm. La lutita es aportada en suspensión por los aparatos deltaicos a un margen vegetado del lago. Se enmarcan en zonas pantanosas con un fondo rico en materia orgánica y aguas aciduladas que inhiben la precipitación de carbonato. El color varía de negro a verdoso en función del contenido en restos carbonosos.

- **Secuencias lutíticas de oxidación-reducción**

Se presentan en ciclos de potencia métrica. Están constituidos por lutitas margosas gris-verde bioturbadas que representan el intervalo de reducción pasando gradualmente a lutitas rojas o verdosas con decoloraciones producidas por un incremento de la oxidación. Estas secuencias se enmarcan en un contexto palustre y están producidas por episodios de descenso paulatino del nivel de agua en el lago.

2.4.2.3. Facies lacustres proximales

En este apartado se recogen los depósitos sedimentados en áreas próximas a los márgenes de los lagos y que no presentan procesos generados en régimen subaéreo a palustre. La diversidad de facies responde a las diferencias de energía del medio y al PH de las aguas que controla la precipitación de carbonato. Se distinguen los siguientes grupos de facies:

- **Lutitas negras**

Se trata de tramos masivos de espesor métrico. Son extraordinariamente fosilíferas, incluyen abundantísimos gasterópodos y resultan excelentes niveles para recoger restos de micromamíferos. Se encuentran muy bioturbadas y pueden presentar ferruginizaciones dispersas.

Corresponden a áreas lacustres de muy baja energía, con fondo rico en materia orgánica y aguas ácidas.

Pueden contener macrocris tales de yeso lenticular y en rosetas. Tienen siempre un aspecto muy sucio y tono oscuro de lo que se deduce su origen diagenético y crecimiento a partir de la materia orgánica.

- **Margas calcáreas**

Constituyen las facies más representativas de los ambientes lacustres proximales. Están organizadas en paquetes de potencias comprendidas

entre 10 y 50 cm. Son muy fosilíferas, contienen abundantes gasterópodos y ostrácodos. Pueden presentar estructuras producidas por oleaje tales como ripples de oscilación y HCS de pequeña a media longitud de onda. La base puede ser neta o transicional y pueden encontrarse superficies ferruginosas a techo de las capas. Acostumbran a mostrar un tono pardo a marrón claro.

- Calizas

Presentan aspectos muy diversos en función del tipo de componentes que incluyan, del contenido en margas y de las alteraciones edáficas o pedogénicas que hayan sufrido posteriormente a su depósito.

En general se trata de micritas con textura tipo "wackestone". Los componentes orgánicos más abundantes son los ostrácodos siendo frecuentes los restos de caráceas y los gasterópodos. En ambientes algo energéticos incluyen abundantes intraclastos y los oncolitos se asocian a los contextos de mayor energía. Son frecuentes las estructuras tractivas, en niveles de "packstones", representadas por "ripples" de oleaje y estratificación cruzada HCS de bajo ángulo. Se deduce un ambiente de aguas cálidas que favorezcan la precipitación de carbonato.

2.4.2.3. Facies lacustres distales

Son esencialmente margosas. El origen de la mayoría de estos depósitos está relacionado con la sedimentación prodeltaica. Los materiales están aportados por suspensión y decantan en las zonas más centrales de los lagos.

Generalmente, se organizan en secuencias de potencia métrica. Los términos inferiores están compuestos por margas grises que pasan en vertical a margas calcáreas blancas tableadas o lajosas. Estos ciclos representan probablemente etapas de retracción lacustre o de estabilización deltaica, reflejadas por una tasa menor de aportes a las zonas centrales y enriquecimiento en carbonato de las aguas. Las margas grises pueden presentar excepcionalmente intervalos varvados indicadores de aguas frías y de una cierta batimetría que

permiten el desarrollo de "hipolimnion".

La existencia de láminas muy continuas de acumulación de ostrácodos se puede interpretar como colonización del fondo por estos organismos en períodos favorables o como resedimentación de los mismos mediante corrientes de turbidez muy distales.

Los términos de margas calcáreas blancas se asocian con descensos de nivel del lago y calentamiento de las aguas. El primer proceso favorece la concentración en carbonato del agua y el segundo la precipitación del mismo.

2.4.2.4. Facies lacustres salinas

Se localizan en los sectores centrales de la cuenca. El carácter salino viene dado por la presencia de yesos. Estos, muestran aspectos muy diversos en función de su génesis. Se distingue yeso diagenético, gypsarenitas y crecimientos intersticiales microlenticulares. La calcitización de los yesos es un fenómeno muy frecuente así como el desarrollo de pseudomorfos en carbonatos. Todas las facies evaporíticas se asocian con margas dolomíticas.

- Calizas y dolomías con pseudomorfos de yeso

Se trata de capas de morfología muy irregular y generalmente discontinuas. Pueden alcanzar potencias de hasta 1 m.

Los pseudomorfos están constituidos por moldes de macrocristales de yeso lenticular disueltos. MEDIAVILLA (1986-87) enmarca a estas facies en un contexto de llanura fangosa subacuática con fuerte evaporación, generación de yeso lenticular y dolomitización.

- Margas dolomíticas

Se asocian al resto de facies evaporíticas y se sitúan por tanto en todos los ambientes lacustres salinos. Se presentan en paquetes masivos de espesor métrico y en alternancia con gypsarenitas y calizas o dolomías con

pseudomorfos. Muestran una tonalidad beige a blanquecina cuando se alteran. Pueden incluir pseudomorfos dispersos de microcristales de yeso. La existencia de yeso selenítico disperso se asocia a ambientes de llanura fangosa subacuática y la abundancia de cristales de yeso microlenticular se debe a retracciones lacustres que dejan grandes aéreas fangosas expuestas a la evaporación y precipitación del sulfato. Los estudios de los ostrácodos relacionados con estos depósitos muestran asociaciones faunísticas propias de aguas salinas e hipersalinas GONZALEZ DELGADO et al. (1986).

- Yesos primarios

Han sido objeto de explotación en los sectores centrales de la cuenca. Se trata de crecimientos intersticiales de yeso microlenticular. Se presentan en niveles de espesor comprendido entre 0,3 y 2 mm. y muestran un aspecto laminado difuso. En ocasiones se aprecian fenómenos de deformación hidroplástica y son relativamente frecuentes los retrabajamientos por oleaje a techo de las capas.

- Yesoarenitas

Proceden del retrabajoamiento de los yesos primarios. Constituyen alternancias rítmicas con margas dolomíticas. Se organizan generalmente en ciclos estrato y granodecrecientes que pueden presentar en conjunto una superficie canalizada basal. Los términos bajos de los ciclos muestran en ocasiones estratificación cruzada planar tangencial en la base. Este tipo de estructuras se asocia a los intervalos más tractivos de los ciclos. La forma tangencial de las láminas se debe al carácter turbulento de las corrientes y está motivado por la naturaleza fangosa del substrato. Los términos intermedios de los ciclos están representados por estratificación "flasher" y "wavy". Esporádicamente se reconocen niveles con estratificación cruzada de tipo "hummocky". Los términos superiores de los ciclos muestran estratificación "linsen". La mayor parte de los "ripples" están producidos por oleaje.

Son también frecuentes los intervalos de alternancias que no muestran una ciclicidad definida y en ninguno de los casos registrados incluyen los términos más tractivos.

Las asociaciones de facies yesoareníticas se enmarcan en un contexto lacustre salino energético. El origen de las canalizaciones puede deberse a incisiones producidas por fenómenos tormentosos, por inestabilidades gravitacionales en el fondo del lago, o por simples corrientes de densidad.

Los tramos de alternancias no cicladas corresponden a zonas comprendidas entre los canales.

3. CICLO VALLESIENSE-TUROLIENSE. CALIZAS SUPERIORES DEL PÁRAMO

Se sitúa discordante sobre distintos niveles de las calizas inferiores del Páramo.

Dado su carácter restringido tiene menor representación que los ciclos anteriores a nivel cuencal. Sin embargo alcanza un gran desarrollo en los sectores meridionales de la Hoja cubriendo gran parte de los páramos.

Clásicamente se ha descrito como un tramo calcáreo que incorpora intermitentemente un nivel terrígeno en la base. Organizaciones más complejas se han descrito en hojas cercanas donde presenta un carácter policíclico.

Dentro de la Hoja de Peñafiel, el intervalo fluvial de base del ciclo alcanza un notable desarrollo en el margen meridional del Valle del Duero. Se deduce que la red principal de drenaje estaba confinada y mostraba un trazado coincidente con el curso actual del Duero, probablemente controlado por un accidente de dirección ENE-WSW. Perpendicularmente, el conjunto aumenta de potencia, alcanzando los valores máximos registrados en toda la cuenca. La subsidencia diferencial parece ligada a otro accidente mas meridional paralelo o subparalelo al anterior que estaría situado en el margen norte de la sierra de Honrubia-Pradales. En estos contextos se desarrollan facies fluviolacustres y

lacustres marginales que reflejan gran diversidad de subambientes. El ciclo finaliza con una sedimentación esencialmente carbonatada que se relaciona con los estadios terminales de retracción lacustre y colmatación.

3.1. FACIES FLUVIALES

Predominan en la parte baja del ciclo aunque también pueden reconocerse en posiciones mas altas. El máximo desarrollo se encuentra en las cercanías del Valle del Duero como consecuencia de la coincidencia del trazado de la antigua red de drenaje con el actual curso del río. Se diferencian algunos canales de conglomerados y areniscas intercalados en lutitas rojas. Los conglomerados son esencialmente cuarcíticos, los cantes tienen diámetros comprendidos entre 0,5 y 5 cm. y poseen alto grado de esfericidad y rodamiento. Las areniscas están medianamente cementadas y son de grano grueso a fino. Muestran coloraciones amarillentas y rojizas, y son frecuentes los procesos edáficos, tales como caliches y encostramientos calcáreos que en la mayoría de casos homogenizan el depósito y borran las estructuras primarias.

En los casos que esto no sucede, se diferencian canales rectos de duración efímera compuestos por un solo "set" de láminas cruzadas o varios "sets" tabulares superpuestos, y canales meandriformes. Estos últimos muestran en su relleno buena granoselección, "sets" de láminas cruzadas ascendentes, y "cosets" de "climbing ripples" bien limitados por superficies de acreción lateral de bajo ángulo.

Las lutitas poseen una coloración rojiza o rosada y aparecen en intervalos métricos. En algunos casos se reconocen procesos edáficos, en general suelos rojos y calcimorfos. Poco frecuentes son los depósitos de desbordamiento representados por capas centimétricas y decimétricas de arena fina con morfología tabular y granoclasiificación incipiente. Corresponden a lóbulos de desbordamiento ("Crevasse-splay").

Esporádicamente se intercalan tramos de lutitas margosas verdes muy bioturbadas que pueden representar pequeños encharcamientos en la llanura aluvial o bien formar parte de ciclos de oxidación-reducción. Se encuentran en

contextos perilacustres.

3.2. FACIES DELTAICAS

Se desarrollan principalmente en el extremo meridional de la Hoja. Se diferencian canales oncolíticos que constituyen la llanura deltaica superior, alternancias rítmicas de margas y areniscas en un contexto de llanura deltaica subacuática, y niveles de limos calcáreos que caracterizan el frente deltaico.

3.2.1. Depósitos oncolíticos

Aparecen como cuerpos canlizados de espesor métrico que incorporan abundantes oncoídes. Se trata de microconglomerados y arenas con cemento calcáreo. Algunas veces corresponden a "rudstones" oncolíticos bastante arenosos.

En ambos casos muestran granoselección positiva y laminaciones onduladas a techo.

Se interpretan como canales que drenan el litoral lacustre. La incisión se produce en un episodio retractivo del lago y el relleno evidencia una expansión lacustre progresiva que motiva el descenso del poder de carga del colector y los retoques por oleaje en los episodios de colmatación del canal.

3.2.2. Depósitos arenosos tabulares

Son capas tabulares de espesor centimétrico y decimétrico. El tamaño de grano es fino a muy fino, a veces las arenas tienen componente yesífero y pueden contener algunos restos de ostrácodos muy fragmentados. Alternan rítmicamente con facies margosas y presentan base neta, granoclasicación positiva y desarrollo de "wave-ripples" a techo.

Se enmarcan en un contexto de llanura deltaica permanentemente subacuática, y se generan por mecanismos de tracción-decantación como pone de manifiesto su afinidad turbidítica. Probablemente corresponden a depósitos

aportados por canales a zonas proximales del lago.

3.2.3. **Depósitos limosos**

Son pocos frecuentes. Se reconocen como capas de espesor centimétrico a decimétrico con granoselección positiva incipiente. Incluyen abundantes ostrácodos resedimentados y se reconocen ondulaciones tractivas de poca longitud de onda producidas por oleaje.

Se interpretan como facies de frente deltaico.

3.3. **FACIES LACUSTRES FANGOSAS**

En este apartado se incluyen todos los depósitos margosos y arcillosos del conjunto que no se han generado en un contexto de llanura aluvial. Corresponden por tanto a distintos subambientes lacustres y se organizan en asociaciones determinadas de facies que los caracterizan.

3.3.1. **Ciclos de oxidación-reducción**

Poco frecuentes, se reconocen como intervalos métricos de margas arcillosas verdes o grises a lutitas rojas. El primero de los términos corresponde al representante reductor de los ciclos y las lutitas rojas evidencian un enriquecimiento progresivo en óxidos por descenso de la lámina de agua.

Se enmarcan en litorales lacustres muy fangosos y en llanuras aluviales perilacustres.

3.3.2. **Lutitas margosas negras**

Aparecen en intervalos centimétricos a decimétricos asociados a lutitas verdes o limos calcáreos. El color oscuro está determinado por el contenido en materia orgánica y restos carbonosos.

Se sitúan en contextos lacustres proximales con fondo rico en materia

orgánica probablemente aportada de los márgenes lacustres a zonas con aguas frías y aciduladas que impidan la precipitación de carbonato.

3.3.3. Margas blancas

Bastante frecuentes se encuentran en paquetes masivos métricos o alternando con el resto de litologías. Muy bioturbadas, suelen pasar en vertical a margas calcáreas constituyendo ciclos de carbonatación por descenso batimétrico y calentamiento del agua. En algunas ocasiones presentan coloraciones grisáceas y se relacionan con ambientes prodeltaicos de escasa profundidad.

3.4. FACIES CALCAREAS

Alcanzan un mayor desarrollo en la parte superior del ciclo a causa de los procesos retractivos terminales y de colmatación, aunque pueden encontrarse en otras posiciones. Generalmente se trata de calizas micríticas en las que se pueden efectuar distinciones en función de la energía del medio. Las huellas de raíces son frecuentes y corresponden a procesos pedogénicos que caracterizan fenómenos típicos de medios palustres.

3.4.1. "Wackestones" homogéneos

Aparecen en paquetes métricos y decimétricos de aspecto masivo. En algunas ocasiones pueden tener carácter margoso o estar afectados por nodulizaciones intensas. Los componentes son muy escasos y se diferencian de una manera aislada, peloides e intraclastos y muy raramente algas caráceas y ostrácodos.

Corresponden a ambientes lacustres con fondo carbonatado, escasa batimetría y muy baja energía.

3.4.2. "Packstones" intraclásticos

Principalmente dominan las texturas "wackestone-packstone", aunque en ocasiones se reconocen "grainstones" y "rudstones" intraclásticos. Aparecen

en bancos decimétricos a métricos y en algunos casos se aprecian bases ligeramente erosivas e incluso canalizadas. Los principales componentes son los intraclastos, aunque son frecuentes los peloides y granos de cuarzo. No abundan los restos fósiles, se encuentran escasos ostrácodos, caráceas y gasterópodos.

Se observan estructuras tractivas, corresponden a laminaciones onduladas, láminas cruzadas y raramente "ripples" de oscilación.

Se enmarcan en contextos energéticos de plataforma lacustre carbonatada.

4. PLIOCENO-PLEISTOCENO

Representa el último episodio aluvial finineógeno.

Su escasa representación en la Hoja, limitada a la esquina SE, y la persistente mala calidad de los escasos afloramientos impiden efectuar un análisis secuencial riguroso.

Corresponden en parte a las Rañas y otros depósitos definidos por GARCIA PRIETO et al. (1990) y podrían ser equivalentes a los depósitos aluviales finineógenos en el borde zamorano-leonés descritos por MARTIN SERRANO (1986 y 1988). Localmente se conocen "facies rojas pliocuaternarias" o "lutitas y conglomerados de Aldeanueva de la Serrezuela" (ARMENTEROS 1986, MOLINA et al., 1986).

Su edad más probable es de Plioceno superior-Pleistoceno.

Litológicamente se trata de un depósito de lutitas y gravas silíceas con grado de cementación muy bajo y matriz arcillosa. Los cantos presentan grados elevados de esfericidad y rodamiento y sus diámetros están comprendidos entre 5 y 15 cm. Son de cuarcitas y cuarzos filonianos, de lo que se deduce un área fuente con materiales paleozoicos. Pese a estar muy degradado el depósito, es posible reconocer morfologías canalizadas, cicatrices internas y excepcionalmente imbricación de cantos. Estas características unidas a la

aparición de huellas de impacto en los cantos permite deducir un predominio de transporte por agua.

Se asocia a sistemas aluviales extensivos con desarrollo de redes muy tractivas de canales "braided", procedentes del margen septentrional de la Sierra de Honrubia-Pradales.